



Seguir tejiendo juntas: el legado de Adriana Aguerrebere.

Dacia Karina Martín González¹ y Yanelli Hernández

González²

Recibido: 5 de junio 2021

Aceptado: 21 de julio 2021

El 28 de Octubre de 2020, se realizó un webinar organizado por el Círculo de Organizaciones Aliadas, con el objetivo de conversar en torno a la vida y legado que deja Adriana Aguerrebere, directora y fundadora de NGO Impacto. Además de su familia participaron muchas personas que caminaron con ella en distintos ámbitos, tiempos y espacios. Este artículo recupera parte de las palabras compartidas en ese día en honor a Adriana, que tocó y sigue transformando la vida de muchas personas, además de las mujeres en la región Altos de Chiapas.

Serena tu corazón, que este tranquilo, sin latidos fuertes. Levanta tus manos y trata de colocarlas frente a tú corazón, trata de juntar tus manos sin tocarlas. Ese calor que se siente entre una y otra es el Chabajel. Esta conexión sincroniza nuestro corazón con el de nuestros seres queridos.

Adriana fue maestra, colega, amiga, hermana, hija, en resumen, una compañera. Adriana era la más pequeña de la casa, incluso la más pequeña de la familia Aguerrebere, la describimos como una mujer guerrera, siendo muy buena

1 Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A. C. (IDESMAC) Correo: dmartin.idesmac@gmail.com

2 Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A. C. (IDESMAC) correo: yanhego9@gmail.com



en deportes y, sin importar su baja estatura, no tenía miedo de enfrentarse a personas más grandes que ella, incluso entraba en competencias de hombres, y muchas veces fue la ganadora de estas competencias. Fue la más destacada del salón de clases siendo la primera en aprovechamiento, defendiendo las causas que tenían que ser defendidas. Como hermana cobijó a las demás, cuidó y protegió. Adriana llegó a la vida de sus padres en un momento difícil, estaban pasando por la enfermedad de una de sus hijas que lamentablemente falleció, no es que no la quisieran, pero todas las atenciones estaban centradas en la hermana con la enfermedad. Sin saberlo entonces, todo ese proceso marcó la vida de Adriana, a lo largo del tiempo entendió que ella quería ayudar para que las mujeres tuvieran más oportunidades.

En una carta de contestación para un evento de recaudación para mujeres donde le preguntaban algo que nadie supiera de ella, su respuesta fue la siguiente: “fui criada por una amorosa mujer mexicana, ella me dio su apoyo y cuidados en una época difícil para mi madre y por eso deseo que ellas tengan las mismas oportunidades que yo tuve”. Ella creía firmemente en cada una de las mujeres, en la capacidad natural que tienen por el simple hecho de ser mujer, estaba en contra de los estereotipos y las barreras de género, creía en el empoderamiento femenino a través de claves como la comunicación, liderazgo, desarrollo de capacidades. esta idea la emprendió en San Cristóbal para que todas las mujeres tuvieran las mismas oportunidades. La labor que realizó Adriana en un nuevo estado, abriendo nuevos horizontes, nuevos caminos para las mujeres de Chiapas, de querer ver un mundo nuevo, con nuevas enseñanzas, ella se dedicó a ese cambio con una entrega total.

Adriana fue esa amiga maravillosa, entrañable, esa que todos necesitamos,

que sabemos que está ahí cuando la necesitas, y que está ahí para cuando no la necesitas. Con la que puedes ser tú misma y hablar de la vida diaria. Durante su vida tuvo grandes ideas para que la gente tuviera opciones de trabajo, quería que las personas que vivían en las cercanías de los manglares chiapanecos fueran mieleros, tenía la idea de Impacto cacao. Idea que venían de una mujer inteligente, que siempre cuidó su espacio personal, sabía la diferencia entre el trabajo y la casa.

Un poco más de esfuerzo

“Un poco más de esfuerzo para todas las mujeres”, es lo que ella decía, porque tienen la capacidad, sin importar de donde vengan, sea una mujer de comunidad, una mujer que trabajó y ayudó a otras mujeres, una hermana que tomó la decisión de casarse joven y no terminar una carrera, o la profesionista que tiene la capacidad de dar más, la diseñadora que tocó la puerta, porque Adriana veía más allá de las apariencias, más allá de lo que una misma puede ver, esa era la capacidad de Adriana con cada una de las mujeres que se cruzaba en su camino.

Ella tocó muchas vidas, con un gran trabajo que muchas veces no tuvo el reconocimiento y valor que tienen, todos los días se enfrentaba a una idea, un proyecto, un obstáculo pues la vida no es color rosa pero siempre buscó la manera de resolverlo, tocando puertas, llamando, para ella siempre había una solución. Con la contingencia sanitaria tuvo un gran reto pero lo solucionó con las redes sociales y su meta era difundir la fuerza de la mujer, en su mente siempre retumbaba el deseo de que todas las mujeres en especial las que estábamos a su alrededor sin importar la condición en la que se encontraran, que estuvieran mejor, creía que teníamos la capacidad de cambiar nuestra propia vida, que las mujeres tenían que ser valientes. Pero no quería mujeres perfectas, ella quería que cada mujer encontrara el valor de cada una de ellas para enfrentar los desafíos de la vida.

Nuestra aliada

Sobrevivirán aquellas alianzas que tengan la suficiente visión que suponen la renuncia del protagonismo y la generosidad de miras que exigen las colaboraciones en el tiempo. Sin duda un factor clave para un nuevo paradigma es la construcción de alianzas estratégicas entre organizaciones de la sociedad civil, ésta ha sido la apuesta del Círculo de Organizaciones Aliadas. En el año 2017 se invitó a Impacto textil, dirigida por Adriana, para formar parte de este espacio de colaboración. La reunión se llevó a cabo en un lugar al aire libre con un toque muy informal, elegante, rústico y moderno al mismo tiempo. Con la calidez y confianza que siempre transmitió



Adriana, ese día inició una relación franca y comprometida colaboración, para ella ser Aliada significó un compromiso desde el corazón, a partir de entonces se empezó a construir una relación de mucho diálogo.

Tenía la capacidad de sorprender constantemente con tantas ideas, principalmente iniciativas orientadas a fortalecer a las mujeres artesanas, pero también aportaba conocimiento al trabajo particular de cada organización de este Círculo. Cada reunión que se tuvo fue siempre enriquecida por su palabra valiente positiva, desafiante, Adriana llegó a la Alianza para plantear desafíos con miras a un futuro desde su particular mirada, como ingeniera industrial y maestra en finanzas y negocios. Su pragmatismo fue un aliciente para impulsar otras iniciativas en los territorios. Desde su vasta experiencia en el sector textil y empresarial, ha deja un legado invaluable, siendo generosa en sus aportes, compartiendo conocimientos, segura de sí misma y de su organización.

Desde su trayectoria, dejó plasmada la importancia de establecer alianzas con el sector privado para crear valor compartido entre la sociedad civil, el sector público y el sector privado. El 30 de julio del 2020 en la sesión del Concejo de Mujeres de Santiago el Pinar, transmitió con entusiasmo su compromiso para el empoderamiento y liderazgo de las mujeres y la gobernanza territorial. Ofreció a las concejeras la creación de un taller de arte textil en la Casa Municipal de Mujeres, para que las artesanas tengan los elementos y capacidades para la protección del patrimonio cultural intangible, animando a nuevas y pasadas generaciones, desde la innovación, desarrollo de productos y capacitación técnica productiva con apropiación cultural. Para ella los textiles son la escritura de los pueblos originarios, son identidad, historia y cosmovisión, por eso la importancia de trabajar en alianza para el rescate y conservación cultural y el logro del Lekil Kuxlejal Lumaltik en Santiago el Pinar, para que las mujeres sean más fuertes y más visibles.

Adriana forma parte de un sueño colectivo, donde su organización dará continuidad a los diseños tradicionales, plenos de armonía y simbolismos, reflejando la expresión de los pueblos en sus colores y la esperanza de un mejor vivir, la alianza tiene como compromiso, dar continuidad al sueño, con armonía entre las organizaciones, con respeto al simbolismo y colorido de los territorios, manteniendo la esperanza que en colaboración. Su alegría y energía nos deja el compromiso de continuar con la construcción de espacios colaborativos, y avanzar particularmente con la rehabilitación con la Casa de las Mujeres en Santiago El Pinar. Parte de este sueño es la certificación de la producción biocultural sustentable por parte de colectivos de mujeres en Los Altos de Chiapas,

este proyecto contribuirá a generar iniciativas con trabajo de mujer en el ámbito doméstico y comunitario que garanticen el acceso una condición de vida con equidad, que permita la reproducción y producción biocultural de saberes.

Amor por la conservación

Otra cara de Adriana fue el amor por la conservación, ella formó parte de Pronatura Sur, aunque su perfil era por encima del puesto, ella estaba ahí para ayudar, le interesaba la conservación, gracias a ella está el orquideario en San Cristóbal, ese lugar tiene su esencia y cuando quieran pueden encontrarla allá. Consiguió fondos para la restauración de manglares, tuvo el primer acercamiento con el sector privado, haciendo que fuera práctico con ese puente que ella construyó se sembraron millones de manglares en la costa chiapaneca, Adriana también está allá, cuando los vean recuérdela ahí está su alma también.

La relación con las mujeres de Los Altos

Conocer a Adriana era ver cómo se movía, sus gestos, su mirada, sus palabras, la fuerza y su voz, que se hacían presente cuando la situación se tornaba difícil, cuando los obstáculos y la desesperación se apoderaban de las situaciones; pero ella siempre tenía en mente que, sí se podía, logró conformar un grupo de nueve mujeres porque fue ahí donde empezó el camino de Adriana, mujeres artesanas e impacto. Hubo capacitaciones durante un año porque había mujeres que no sabían tejer y aún no se tenía claro el precio de ese trabajo, se revisaron temas de pago y comercio justo, patrimonio cultural, equidad e igualdad todas y todos, autoestima, eso fortaleció a las mujeres como parte de un pueblo originario, para Adriana era importante



que las mujeres hablaran en su idioma, para aclarar dudas y aportar ideas para que el proyecto y funcione, para que se sintieran parte de Impacto.

Adriana fue de las personas que se podía tener más comunicación, siempre marcó el diálogo con las artesanas, para llevar a cabo cada proceso. Hubo temporadas donde el dinero no era suficiente, pero ella siempre buscaba las estrategias y las soluciones para aclarar todo. Se preocupaba por la capacitación de las artesanas, iban a cursos, encuentros siempre con la motivación de que serían escuchadas. Ser mujeres libres, seguras, empoderadas y fortalecer el corazón colectivo.

Hubo un cambio en las mujeres de Santiago El Pinar, la mayoría de las mujeres con las que inició están casadas, por lo cual no solían estar fuera de sus casas, muchas de ellas vivían violencia. Gracias al trabajo de Adriana, las mujeres se sintieron un poco más libre, más empoderadas, sienten la conexión de trabajar en ellas mismas. Adriana fue una mentora que ayudó en el camino del liderazgo de mujeres de pueblos originarios, plantó la semilla de buscar, tener ideas, humanidad, sonreír, empoderamiento para navegar un camino lleno de incertidumbre. Muchos proyectos quedaron sin concluir, pero la presencia de Adriana siempre estará en el camino que comenzó, las mujeres con las que estuvo relacionada seguirán con el camino ya comenzado, un caminar colectivo, estar juntas en el caminar es motivo de alegría, rendirse o dejar el camino es como dejar de honrar su memoria, hay que seguir el camino, trabajar de la mano es como recordarla todos los días, dando los mismos pasos y entender los procesos de cada mujer. Eso nos lleva a decir que Adriana está en nuestros corazones, estará en cada lienzo, pieza o huipil que sea elaborado por mujeres que han emprendido el camino que ella dejó.

Hablar del legado de Adriana, a nivel profesional, no solamente es hablar de trabajo, es hablar de familia, es hablar empatía, acogimiento, solidaridad y amistad. Siempre con una gran presencia, cada vida que tocaba la revolucionaba, siempre empujaba a dar el extra porque sabía de las capacidades de cada persona, fue una mujer con valores y convicciones fuertes, hablaba de frente, sin miedo a alzar la voz por las personas que no podían. Era una amiga, que compartía ese sueño con cada una de nosotras, había ocasiones en las que la presión era fuerte, al final encontraba la forma de aligerar las cosas con una sonrisa, se daba a querer fuera y dentro del trabajo, le encantaba ser anfitriona y ver a su equipo en su casa, cuando podía traspasar esos espacios, esa barrera del trabajo y de lo profesional, algo íntimo, y nos abría las puertas de su casa. Aunque ella no se encuentre con nosotros ahora siempre seremos una familia eso era parte de ese sueño, que todas pudieran tener oportunidades dignas,

siempre dar lo mejor, no menos, había momentos donde ya no se podía, pero siempre levantaba el ánimo y recordaba porque estaban haciendo las cosas. Ella pensaba que debíamos salir del privilegio y ver más allá de eso y luego transmitirlo a las demás personas y al equipo. Porque era el fortalecimiento que ella buscaba con las mujeres, hombres y comunidad, pero también en el interior del equipo.

Ese valor agregado del trabajo de Adriana con las mujeres de Los Altos, radica en la igualdad, en la horizontalidad, en la que siempre buscó que se hicieran las cosas; ejemplo de eso, es la cantidad de personas que buscan a la organización, porque todo lo que ella construyó de la mano de las mujeres, de la mano de las personas que tuvimos la fortuna de trabajar con ella, todo ese legado que Adriana hizo, ahora a nosotras nos toca verlo y vivirlo y no es sencillo. Ella mandó un audio antes de partir, estaba lleno de fuerza para seguir y es lo que ha mantenido al equipo de Impacto. Cada que vamos a las comunidades nos preguntan ¿Qué va a pasar? Y la respuesta es inmediata: seguiremos, nos estamos reacomodando, reagrupando y aunque el ánimo decae y el equipo se siente perdido recordamos a Adriana; su fuerza, su sonrisa y el amor con el que hacía las cosas, nos inspira y nos impulsa.

Los que quedamos, tenemos que mantener ese sueño y ése legado, porque al final vamos caminando de la mano juntas y juntos, hay muchos proyectos en puerta que Adriana soñó desde hace mucho tiempo, como el reconocimiento a Impacto por parte de Corea del Sur, en temas de patrimonio, estamos trabajando para darle mayor impulso al Decálogo que es un esfuerzo conjunto que surgió de la contingencia sanitaria para poder acercar a la gente, para generar material, seguir trabajando y no quedarse estancados, fueron pláticas que acercaron a Martha



Turok, que ahora colabora en Impacto, con Emiliano, que es ahora es coordinador de Viernes Tradicional.

Así era Adriana, conocía gente y buscaba la manera de generar alianzas, de generar redes, y de ver el valor agregado de las personas, una mente rápida y revolucionaria con sensibilidad para poder acoger a las personas que teníamos que correr para alcanzarla. Ella quería que Impacto no solo fuera para Chiapas la tierra que tanto amó, sino también para el resto del país, incluso para el mundo, porque era una mujer visionaria, que constantemente estaba buscando la manera llegar a más personas. Una de las cosas que también ella tenía muy claras es que tenía que existir un momento en el que Impacto ya no fuese ese puente, porque ya las mujeres iban a estar empoderadas, autónomas y ya íbamos hacernos a un lado y darles a ellas la completa libertad de seguir sus caminos.

Seguir tejiendo

Son invaluable los aportes de Adriana al gremio textil, siempre intentó que las organizaciones que acompañamos procesos organizativos y de empoderamiento dentro del mundo textil, y las mismas artesanas que lo dirigen, tuvieran espacios amigables de discusión donde pudiéramos sobre la mesa los diferentes miradas y puntos de vista que tenemos. Este es un gran aporte de Adriana pues logró esa unión entre el mundo empresarial y el mundo más autónomo, entre las miradas de profesionalización y las miradas de empoderamiento. Adriana tejió como hacen las tejedoras de Chiapas, y muchas veces se enredó en los hilos al estar urdiendo, otras veces logró grandes tejidos y nuevos diseños que estaban complejos, coloridos y llenos de interpretaciones diversas, así exactamente como son los textiles.

Los aportes son un lienzo, una pieza hermosa que dejó lista para seguir tejiendo y que en la medida que cada una de nosotras y nosotros vayamos construyendo, le vamos a ir dando forma. Un aporte de Adriana es el concepto de “gremio textil”, este concepto integra el sentido empresarial, ético y social y justo a este gremio. Otro aporte fue el taller del sector textil, donde logró convocar a varios representantes del gremio textil, que estuviéran analizando temas tan importantes como la cadena de valor, el pago justo, la protección de los mercados, la incidencia en política pública, la visibilidad, prestigio y revalorización de las artesanías y la recuperación, conservación y protección del patrimonio cultural inmaterial. Otro de los aportes importantes fue la apuesta por las nuevas generaciones profesionistas de los pueblos originarios, para incluirlas como en todo el trabajo sobre todo de Impacto.

Durante la pandemia se llevaron a cabo reuniones llamadas “Entrelazando voces”, fueron convocadas

varias organizaciones, personas a título individual, todas grandes representantes del gremio textil, a nivel local, nacional en estas sesiones se compartieron aportes, debatieron, soñaron con un gremio textil mejor y de esto salió el abono para el Decálogo. Este decálogo, fue el último y gran diseño que tejió Adriana, de muchas formas, de muchas maneras, con hilos de colores, con diversos diseños, y este decálogo del saber artesanal textil, fue el aporte fundamental para la defensa, el reconocimiento y la salvaguarda del gremio textil.

El último tejido de Adriana son diez puntos:

1. Autonomía y libre autodeterminación aplicada en toda la cadena de valor,
2. Reconocimiento a la colectividad,
3. El valor de nuestra cultura, el valor de nuestros productos textiles,
4. Preservación y protección de los saberes colectivos de los pueblos originarios,
5. Escucha activa, comunicación asertiva,
6. Relaciones horizontales respetuosas, no jerárquicas,
7. Intercambio de experiencias entre colectivos y entre colectivos del sector textil artesanal,
8. Transparencia y trazabilidad, que resulten en gestiones responsables, éticas y consensuadas,
9. Narrativas pluriculturales e incluyentes,
10. Acciones individuales y colectivas de transformación dentro de los colectivos en colaboración con el gremio artesanal textil.



Estos diez puntos, este “Decálogo del saber textil artesanal”, es el gran tejido que dejó Adriana y así como las abuelas les dejan a sus hijas y a sus nietas un pedacito de textil con el diseño, así Adriana dejó este decálogo y dejó este compromiso para seguir trabajando y seguir construyendo juntas.

Responsabilidad ese es el legado de Adriana, seguir tejiendo es lo que dejó a cada una de nosotras, sin importar de donde vengan las mujeres el impacto que dejó Adriana resuena en todas. Uno de estos impactos es la carta que escribió la hija de un exnovio de Adriana, donde sin conocerla y solo viendo las redes sociales escribió lo siguiente:

“La semana pasada falleció la exnovia de mi papá, estuvieron juntos seis años durante la preparatoria, he escuchado su nombre en algunas historias. Mi papá la está pasando mal, supongo que se quisieron mucho, se removieron recuerdos de toda clase y un día sin saberlo se vieron por última vez, me ha platicado de ella, que después de estudiar tuvo muy buenos trabajos en muchos lugares del mundo, pero que en unas vacaciones en Chiapas se enamoró de la tierra y las mujeres, se quedó para siempre luchar por ellas. ¡Qué diferente nos imaginamos siempre a las exnovias de los hombres con los que convivimos y demás mujeres!, pero la regla siempre es que tienes que vivir únicamente tolerando su existencia. Investigué sobre su asociación, lucha y legado, me removió todo, me recordó que estamos juntas, que no somos enemigas, que la lucha es de todas. No la conocí, pero admiro, celebro tu vida, tu lucha y agradezco que hayas querido tanto a alguien tan importante en mi vida, celebro el feminismo que plagan tus redes y me recordó que vamos juntas todas, tu lucha llegó de una forma muy diferente a esta casa en la que ya se peleaba, pero sembró una semilla que se recordará siempre; puedo admirar, aprender y luchar junto a todas las mujeres que algún día vi como rivales y no como aliadas. Nos quieren enemigas, no sororas”.

Adriana dejó un legado y será recordada por eso, ahora que forma parte del firmamento como una de las estrellas que más brilla, seguirá guiando con esa luz. El gran legado de Adriana es unir voluntades, unir sueños y también es hacerlo desde lo mejor que somos y con estas ganas de que las mujeres artesanas indígenas, las mujeres de los pueblos originarios, las mujeres profesionistas sigan creciendo, sigan empoderándose, y tener un mundo mejor.

Poema dedicado a Adriana Aguerrebere

“Castalias para ti querida Adriana Aguerrebere, nenúfares violetas en los atuendos de tu alma, que las flores más bellas entre el sol, el agua y la tierra, te acompañen siempre, la poesía y las artes, como a lo largo del tiempo han estado contigo, madrina de la creatividad y la hermandad, creyente siempre en la empatía, en la buena voluntad, buen vivir con igualdad, justicia y libertad. El verdadero Lekil Kuxlejal, haciendo el bien, haciéndolo bien, para darles a todas las mujeres, por ende, a sus amores y a sus hijos, las mismas oportunidades tuviste, las que merecen como estableces bien, todas las mujeres del mundo. Ahora estás gestando creativamente en lo etéreo, éstas alianzas y altruistas gobernanzas, menudas flores para dar semillas multitudinarias, juntas todas en flor, juntas entretejidas para formar un sol, como un girasol en florilegio de vidas”